

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

La Revuelta

El teniente Martínez, de la Guardia Civil, era una excelente persona bajo cualquier aspecto que quisiera considerársela, pero sus prestigios de militar veterano y valiente y su honradez de ciudadano veíanse amargados con la depravada conducta de su único hijo, joven de 24 años, al que ni una educación esmerada, ni una carrera brillante pudieron contener en el camino del mal, que emprendió por efecto de las malas compañías y de las lecturas perniciosas que no sé por qué han de consentirse siendo así que sólo desastres producen en las almas y en los cuerpos.

La instrucción y la elocuencia de Carlos, así se llamaba el joven, puestas al servicio del error habían de traerle, como le trajeron, muchos prosélitos y admiradores y por esta razón estaba ya considerado entre los aficionados á la revuelta y al desorden como uno de sus más principales corifeos.

—Tú has de ser, hijo mío, la causa de mi perdición y de mi deshonor, le decía su padre muchas veces. La infame misión á que en mal hora te dedicaste y la que yo ejerzo en servicio de la patria y de los ciudadanos honrados, son tan encontradas tan antitéticas y al mismo tiempo tan próximas la una á la otra, que temo mucho lleguemos un día á encontrarnos frente á frente y entonces...

No hacían mella ninguna en el corazón del hijo, ya empedernido en el mal, estas observaciones de su padre.

* *

Convenía á ciertos agitadores políticos que la huelga estallase y estalló, Las masas obreras, ignorantes la mayor parte de las veces del fin á que se las destina, creyendo ellas ¡pobres! que es al de su mejoramiento moral y material, obedecen con una docilidad que asombra, al primer aviso verbal del Comité explotador ó á la primer procla-

ma impresa que se les ponga ante la vista con la consabida muletilla de «¡Obreros, la hora de vuestras reivindicaciones ha llegado!... ¡Sed hombres!... De este modo, mientras el obrero del montón se estrella en la calle contra la fuerza armada, y, perjudicándose á sí mismo, sino perdiendo la vida, perjudica á su familia, los que le lanzaron en la revuelta van subiendo y prosperando hasta que les llegue la ocasión, como ya llegó á muchos, de decir á las huestes que les pusieron en el *candelero* «¡si os ví no me acuerdo!»

Pues bien, la huelga estalló aprovechando un insignificante *conflicto económico*; después personajes extraños al caso venidos nadie sabía de dónde, se metieron por medio, torciendo el curso de los acontecimientos, es decir que el movimiento se hizo revolucionario, con vivas á la república y á la revolución social.

¡Aun hay gentes que creen que la república que ellos se imaginan les va á traer la felicidad! ¡Ah, si estuvieran en antecedentes!

Más prosigamos y basta de digresiones.

Sacados, unos por voluntad y otros por fuerza, de los talleres y fábricas de la población, los operarios todos para que *eso* de la *solidaridad* no fuese una mentira, se lanzaron los más díscolos por esas calles precedidos de una verdadera nube de chiquillos y mujeres, gritando como energúmenos y pidiendo la mar de gangas.

Todo al principio más que tétrico era ridículo, como que aquellas grandes masas de *valientes* revolucionarios retrocedían con una velocidad de cien kilómetros por minuto en cuanto divisaban la Benemérita que tuvo que echarse á la calle para contener con los argumentos del *mauser*, ya que con los de la razón no podía ser, los desmanes de aquellos más que hombres... micos.

De pronto el aspecto de la escena cambió: ya no eran chiquillos y mujeres los protagonistas, sino hombres tales; ya no tiraban, huyendo, alguna que otra

piedra á los de la Guardia civil, sino que les hacían frente y disparaban también, solo que, menos humanitarios, no lo hacían al aire sino al bulto y por ésto hubo, en las fuerzas que trataban de restablecer el orden, algunos heridos.

¿Quién había tan gravemente tocado el curso de los sucesos? Los agitadores de oficio, esos tan feroces, discursando en los mitines y sociedades de resistencia, no se les veía por parte alguna... es decir, se les podía ver haciendo comentarios, muy escodiditos en los portales lejanos á la refriega y en lo más interior de algunas casas. Otros habían sabido significarse en tiempo, para que los prendieran y librarse así de compromisos, hasta que llegase la hora de ser puestos en libertad, (hoy no se castiga debidamente á estos miserables) y darse importancia de *mártires* por la causa.

¿A qué, pues, obedeció este cambio?

A los ardientes entusiasmos de un joven que, poniéndose al frente de las masas y arengándolas, creyó de buena fe así debía de portarse todo jefe con sus subordinados.

No se fijó el muy inocentón que si en tiempos de paz y en giras anticlericales y mitines estaba muy acompañado de cabecillas y oradores fogosos, ahora éstos no aparecían en sus puestos. Las masas, la *carne de cañón*, venían obrando por sí y ante sí.

¡Ellas que cosecharan *laureles*, que ya aparecerían en la hora del triunfo los *otros*, á cubrirse con ellos y á aprovecharse de las conquistas!

El Comandante de la fuerza armada no tuvo más remedio, en vista de este nuevo aspecto del motín, que dictar órdenes severísimas. Basta de descargas al aire, es necesario defenderse; los grupos tiran á muerte, respondamos en la misma forma.

¡Allá va á todo galope una sección de caballería al mando de un teniente, el teniente Martínez! Está indignado y con verdaderas ganas de hacer un escarmiento en aquellas pandillas de levantiscos criminales. Acaba de tener

dos guardias muertos y él de ser herido, aunque por fortuna levemente. Ya ve cerca un grupo de huelguistas...? no, de revolucionarios, y el grupo parece de los más feroces, como que á su frente va el joven de entusiasmos y elocuencia arrebatadora y de no menos valentía: no retroceden, no, sino que hacen frente, dispuestos á todo.

—¡Mi hijo!!—grita de pronto el teniente Martínez, con la angustia que es de suponer, y vacila un momento entre el cumplimiento del deber y el amor de padre. También Carlos reconoció enseguida á su padre y queda indeciso: retroceder no es posible, los suyos le pueden tachar de cobarde; avanzar, no se lo permite su corazón de hijo, aunque malo. Uno de los que estaban detrás de Carlos observó entre él y el teniente de la fuerza que se aproximaba, miradas de inteligencia y, creyendo sería el encuentro una emboscada y á Carlos traidor, grita ¡fuego!, y él dispara también su revólver; pero no sobre los de la Guardia civil.

Bien penetrado de la importancia de su misión, del cumplimiento de su deber, el teniente Martínez miró, antes que por la vida de aquel hijo descarriado, por la de los que se le habían encomendado y con lágrimas en los ojos y pálido como la muerte, dió la orden de ¡fuego...! Horrible fué la mortandad. Los revolucionarios, perdido su jefe, huyeron á la desbandada.

Carlos, el pobre Carlos, estaba allí, entre los cadáveres, con un balazo en la nuca, prueba de que había sido herido por detrás, y otros en el pecho.

Pudo dominarse por completo la intentona revolucionaria, gracias al siempre reconocido valor y pericia de la Benemérita, pero muchas familias quedaron en la más horrible miseria, muchas industrias hartas quebrantadas, y los instigadores de todo esto con un mérito más en su hoja de servicios, para llegar á los elevados puestos donde llegaron otros que siguieron los mismos caminos...

El pundonoroso teniente Martínez, después de esta memorable y triste jornada, pidió la licencia absoluta y, según contó un íntimo amigo suyo, nunca sale de casa; á veces ríe y á veces llora como un trastornado siempre diciendo:

—¡Fuego! ¡Yo maté á Carlos!!

J. O. F.

DEFINICIÓN VERDAD

En la mano un garrote y en los labios una blasfemia horrible, el mirar cínico; brutal codazo y empujón forzoso al transeunte tímido; carcajada estentórea; ansias bestiales de motin y degüello y odio á Cristo... ¿á eso llaman república? pues eso fué siempre estupidez y salvajismo.

LUIS RAM DE VIU.
Barón de Hervés.

Después de los sucesos

(MONÓLOGO DE UN OBRERO)

—¡Me... cachis en diez...! Esto es para volverse loco cualquiera. Acabo de cobrar la quincena y ¡24 riales nada más están palpando mis manos callosas! ¿Dónde está lo que falta hasta 156 riales justos? ¡Me lo han comido las güelgas! Esas cochinas güelgas que nos traen de folgueta la mayor parte del año. Así cualquiera vive, por mucho que nos discursen. Unas veces, que hay que pedir, ¡claro está! menos horas de trabajo y más jornal, pues... güelga, sin saber si nos han de conceder ó no la ganga que pedimos. Otras, que hay que dir con los que están declarados en güelga en Pekin, para que vean que no están solos y por mor de la solaridad, ó como se diga. Otras, porque han despedido á tres municipales y conviene que los güelvan á dar el uniforme por que sí. (1) Otras, porque lo mandan los del Comité, ó los del *Bebité*, para ver si triunfa la República, que nos ha de traer de una vez todo lo que deseamos. En fin, que esto es un aburrimento y una explotación inicua, porque yo no veo esa *aurora boreal* que nos dicen ya está llegando. ¡Y si fuera sólo lo que perdemos con las güelgas...! Pero hay además que una pesetilla para la suscripción á tal cosa y á cuál cosa, que el recibo de la sociedad, que el socorro á una viuda que no conozco, ó á un zángano que no trabaja: ¡de éstos, conozco bastantes que viven á costa nuestra! Nada, nada, que por todo y para todo, nos sacan los cuartos á los que trabajamos unos cuantos, que me guardaré muy bien de llamarlos en voz alta por el nombre que se merecen.

Si tuviera valor para ello, me borraba del Centro y los mandaba á todos á paseo; pero no me atrevo, soy sólo: los demás también piensan como yo; pero dicen como yo, que están ¡solos!, que les tienen miedo al presidente y al secretario, capaces de todo lo malo. Tendremos que seguir de burros de reata, haciendo el juego á la gente maleante.

El otro día, cuando la revolución aquella del 20 de Septiembre que fueron á sacarnos de la fábrica unos cuantos vagos de todo el año, porque decían que se iba á armar la gorda de á hecho, yo llevé un sablazo de un guardia civil nada más que... por mirarle serio, por si le metía miedo, ¡y todavía estoy derrengado! Lo que es que, si los guardias tiran á dar de verdá, no queda uno de nosotros para contarle, y luego decimos que son malos, ¡á las pedradas y á los insultos que les largábamos...! Pero, güeno, y de todo aquello ¿qué? Pues ¡24 riales en quince días! Ni yo ni mis compañeros vimos un perro más, y eso que se dice que oficialmente está

(1) Histórico, como todos los demás motivos aquí expresados.

probado que Francia se gastó ¡¡25 millones de francos!! para nuestro movimiento revolucionario. Yo me moví bien, ya lo creo, y aquí está el fruto: ¡¡24 riales maldecíos!! Ya sabemos que *lo otro* se lo chuparon nuestros jefes, esos que nos mandan bailar al son que á ellos conviene, esos que no tuvimos la satisfacción de verlos dirigiernos en la pelea, porque andábamos desorientados sin saber para dónde ir ni qué gritar, ni qué tomar, como no fuera alguno que otro culatazo... ¡Y qué brutos semos, mirándolo bien, y ellos, nuestros mangoneadores, qué listos! Yo, antes, era muy devoto de Pablo Iglesias y de los suyos; pero desde que supe que de simple cajista con 14 riales al día, subió á fuerza de predicarnos cosas del socialismo, á propietario y á viajar en cochecama, me dije:

—¡Tate, Quico, aquí hay gato encerrado!

Y lo mismo nos pasó con Lerroux y cien más. En fin, que estamos llenos de explotadores y no lo vemos: ¡si seremos brutos...! Yo voy á dejar de serlo. Empezaré borrándome de la sociedad, cepo de incautos; porque estoy viendo que el amo un día se harta de mí y me despide, y tendré que emigrar á morirme de hambre en las Pampas ó de rabia entre estos otros *energúmenos* de acá que me llaman *compañero*, pero, no... no puede ser, me comerían vivo... como me va á comer mi mujer, en cuanto le presente estos 24 riales de quince días de trabajo. ¡Malditas güelgas! Estoy por no ir á casa y completar la güelga, comprando un revólver para dar con él en las cabezas de esos que una vez en un mitin nos predicaban con gran entusiasmo la guerra social y en estos días de regüelta los vi yo bien escondiditos en un café, riyéndose de nosotros seguramente... Y claro, semos tan brutos que, por seguirles á ellos que nos explotan hasta el jornal del día, hacemos malas partidas á los que nos dan á ganar el pan. ¡Y el decir que pasan así meses y años y no acabamos de caer de la burra! Y si bien se mira, los que esto comprendemos no semos tan pocos, no, sino que les tenemos miedo á esos diablos que hacen de presidente y de secretario... El otro día, esto no lo diré á nadie, supe yo de buena tinta que el tesorero y el secretario y el presidente, corrieron una juerguecita á costa de los fondos de la sociedad; después, ya pondrán ellos las cuentas: *por arreglar un armario*, (el secretario es carpintero,) *50 pesetas* y á vivir y nosotros á pagar... ¡Me... cachis en diez! Güeno, vámonos á casa á descargar este peso de los 24 riales, y si mi mujer me chista, le rompo una costilla: que aguante también las consecuencias de la revolución social, ya que no fué conmigo á las barricadas, que allí bastantes pendonas había.

Entraremos antes en este establecimiento á tomar unas copejas de vino; hay que reanimar el espíritu decaído con las explotaciones de nuestros *redentores*... ¡Ja, ja, ja! Quién me diera á mí

tener buen pico, para vivir en grande á costa de tanto pazguato como hay por el mundo... Hoy lo que vale es la charlatanería, no el ser instruido. Nuestro presidente es un charran, que yo no sé de qué vive aunque me lo figuro. Ahora oí decir que le van á sacar concejal. Lo creo, ¡y tendremos que votarle! Lo malo es si me pide el voto mi patrono... pero para todo hay trampa, y esto de las votaciones es la mayor de todas. ¡Ea!, entremos á beber; mi mujer que espere. Total para 24 riales en quince días, es un disgusto morrocotudo, y los disgustos cuanto más tardan en recibirse mejor.

¡Viva la huelga!

La huelga en sí es lícita y puede llegar á ser para el obrero un medio necesario de legítima defensa. El aumento de salario, cuando el trabajo no está debidamente retribuido, su disminución injusta impuesta por la codicia de un patrono egoísta, el injustificado aumento de horas de jornada, el incumplimiento de contratos, el despido caprichoso de obreros, las malas condiciones en que se efectúa el trabajo y otras muchas causas lesivas del derecho que asiste á la clase proletaria de que á sus individuos se les trate y considere cual exige su dignidad de hombres, pueden colocar al obrero en la precisión de ir á la huelga, si por otros medios legales y pacíficos no consigue ver atendidas sus reclamaciones de equidad y justicia.

Si solamente á estas causas obedecieran las huelgas, y en su origen y desarrollo se obrase con espíritu de concordia, apurando todos los medios que la prudencia aconseja, para evitar el conflicto y solucionarlo prontamente si llegare á estallar, de manera que no se resentan los intereses de ambas partes, nosotros seríamos los primeros en colocarnos al lado del pobre obrero que, en los indicados casos, no haría más que defender lo que en justicia le corresponde.

Mas, por desgracia, no suelen las huelgas obedecer á una verdadera y apremiante necesidad de la propia defensa; no suelen ser los verdaderos obreros, y mucho menos el obrero honrado y trabajador que aspire á ganar con su trabajo lo necesario para vivir decorosamente, los causantes y promovedores de huelgas. La experiencia de los hechos viene demostrando que tras del obrero se oculta el político ambicioso, el revolucionario, el enemigo del orden social, el agitador asalariado, á quienes el florecimiento de la industria, la pública riqueza, el común bienestar importa un bledo, y no menos indiferente es para ellos que el patrono aumente sus caudales chupando la sangre, de la clase proletaria, ó que ésta cause la ruina del patrono, negándose á trabajar en las debidas condiciones ó imponiendo exigencias insostenibles que dificultan la producción, resultado del capital y del trabajo bien regulados. Lo que ellos intentan es su medro personal, satisfacer su ambición y codicia de honores y riquezas á expensas de los demás. Para conseguirlo, engañan al obrero, abusan de su buena fé, haciéndole creer que todos los capitalistas y gobernantes son infames explotadores del pobre trabajador, á quienes por lo tanto es preciso exterminar, recurriendo á la violencia, ya que por otros medios sea imposible recabar de ellos aquellas tan decantadas reivindicaciones, cuya realización, con ampulosas frases, falsamente prometen en sus mitinescos discursos, pronunciados casi siempre mediante no módica retribución en sendas pesetas que perciben de las cajas de resistencia, pozo airón adónde van á parar las cuotas semanales que dan de buena gana

algunos ilusos, ó por la fuerza ó por el temor de que se les niegue el derecho al trabajo, los más, han de pagar indefectiblemente los infelices obreros, sin otro resultado práctico para ellos que el negativo de verse privados de esas cantidades y que sus embaucadores coman y beban á costa suya, con el estómago repleto luzcan sus habilidades oratorias, y anden por esos mundos dándose tono de grandes señores.

Y esta clase de gente sin honor y sin conciencia, se queda tan fresca y satisfecha, fro-tándose las manos de gusto, cuando los infelices obreros se lanzan á las calles famélicos y desesperados, amenazando destruir los talleres y las fábricas; cuando por alteración del orden público y desacato á los poderes constituidos, son víctimas del cañón y del máuser ó van á purgar sus delitos á la cárcel, y cuando los que salvan la pelleja andan errantes sin pan ni trabajo, muertos de hambre y con el corazón envenenado por el odio y deseo de venganza.

Tal suele ser el funesto resultado de casi todas las huelgas, tales son las más de las veces las causas que las motivan. Esto lo saben muy bien las autoridades, y tampoco es ya un secreto para los pobres obreros. ¿Qué remedio, pues, les queda, para dejar de ser víctimas de tan infames explotadores?

Uno hay eficazísimo, ciertamente. ¡Obreros, declaraos en huelga, dándoos de baja en las sociedades de resistencia! ¡No consentáis que cuatro ganapanes vivan y medren á costa de vuestro trabajo y de vuestra paciencia; ahuyentadles, como se ahuyenta á los lobos hambrientos que amenazan entrar en el redil! ¡Sitiadles por hambre, y en vista de que de vosotros no sacan partido, ellos mismos se alejarán y os dejarán en paz! ¡Declaradles la huelga, repito, y quedaréis libres de los principales causantes de vuestra desgracia! ¡Viva la huelga contra esos falsos redentores de la benemérita clase obrera!

(«El Trabajo»)

OBSERVACIONES

Las huelgas en las presentes circunstancias no son ni más ni menos que ensayos de revolución.

Los caciques revolucionarios engañan á las masas obreras con sus falsas promesas de redención.

En realidad de verdad solo pretenden debilitar la autoridad, para realizar sus maquiavélicos planes.

Por eso atizan el fuego de las huelgas en diversos puntos de la península, y escogiendo aquellas poblaciones más ricas, de más importancia comercial, y en donde más numerosas son las masas obreras.

Dicen las gentes sensatas, que si en vez de conferenciar las autoridades con los patronos y ricos propietarios de las grandes ciudades, para solucionar las huelgas, prendieran á los cabe-cillas y los fusilaran, como el orden y la paz y el bienestar de una nación, que agitan lo reclama, entonces, sino del todo, en su mayor parte se habrían disminuido tales revueltas.

Pero sucede una cosa muy digna de lamentar, y es, que las masas obreras sirven de blanco á los fusiles y cañones, ó van á parar entre las paredes de una cárcel ó mazmorra.

Entre tanto los verdaderos causantes de tan nefastas revueltas permanecen tranquilos, amparados muchos de ellos de la inmunidad parlamentaria.

Así se engaña á los pueblos y así se les ha castigado.

¿Es que son preferibles las vidas de unos cuantos revolucionarios á las de millares de padres de familia, como en las tales revoluciones perecen?

Eso es lo que en limpio sacan las gentes honradas y sensatas.

¿No les parece así á nuestros lectores?

Verdades.

RÁPIDA

Se le ha dicho al pueblo: ¡Qué haces tú, desgraciado, en ser hijo de la Iglesia Católica?

¿No ves que se vale de tu ignorancia para explotarte?

¿No ves, infeliz, que toda su doctrina misteriosa, futura, ininteligible, absurda, es un dogal que te echa al cuello, para amarrarte á su doctrina y vivir á tus expensas?

¡Eres libre! ¡Deja de ser esclavo! ¡En nada creas! ¡Sólo en tu bienestar, sólo en tí! Siguenos á nosotros, que vamos por el mundo aureolados con el nimbo de las sagradas reivindicaciones sociales!

Y el pueblo no siguió á la Iglesia, no acató su autoridad, ¡ya no creyó en sus gloriosas recompensas!

¡Se hizo libre!

Y desde entonces data su horrible decadencia. No quiso acatar á la Iglesia y ¡acata á los libertinos, á los malhechores, á los pillos! No quiso tener fé, porque eso era obscurantismo, y ¡tiene fé en los canallas, en los que pasean en automóvil por boulevares y se visten de blusa ante el pueblo!

¡Oh, cuánto ha ganado el pueblo desde que, por emanciparse, se hizo esclavo de unos bandidos! L.

JORNADA DE TRABAJO

Entre los obreros industriales ó no rurales las jornadas de trabajo más frecuentes y extendidas son:

Australia	8	horas.
Estados Unidos	9	—
Inglaterra	9	—
Dinamarca	9 1/2	—
España	10	—
Noruega	10	—
Alemania	10 1/2	—
Francia	10 1/2	—
Holanda	10 1/2	—
Portugal	10 1/2	—
Suecia	10 1/2	—
Suiza	10 1/2	—
Austria-Hungría	11	—
Bélgica	11	—
Italia	11	—
Rusia	11 1/2	—

Como se ve, España no ocupa mal lugar en la escala.

EL FRACASO HACHE

—Pero vamos á ver ¿y cómo ha sido el fracaso de la revolución?

—Pues muy sencillo, porque no ha

tenido gente. Los directores dijeron: Ahora es la nuestra; parte del Ejército, está en Africa, con la otra parte, ya nos entenderemos nosotros. Iremos á las minas, daremos la voz de huelga á los obreros, les secundarán las demás oficinas, tendremos de nuestro lado á los ferroviarios, y en menos de una semana, habremos proclamado la república: tú, irás á Gobernación, éste, á Fomento, ect.; pero se llevaron el solemne chasco.

—¿Por qué?

—Primero, porque en España hay más que obreros. Segundo, porque la mayoría de los obreros vió que todo era un juego que iban á hacer cuatro vividores á costa de ellos y dijeron: no, el que quiera castañas, que las saque del fuego. Tercero, porque los directores de la revolución son muy valientes cuando hablan en las Cortes, en el periódico ó en el mitin, porque tienen quien les guarde las espaldas; pero esos valientes, puestos en una refriega, tienen un excelente corazón de gallina y se les pone la carne de idem; dígalo Soriano, corriendo á calzón quitado por las calles de Bilbao, huyendo de los sables de la caballería. ¿Quién diría que ese hombre tan valentón, que se ha pasado la vida desafiando á media humanidad en el periódico y en la tribuna, había de correr desolado y aturdido como una chicuela? Pues así es esta casta de pájaros:

la revolución y el valor en la punta de la lengua, y pare V. de contar.

—¿Y qué ha sido del fierabrás de Pablo Iglesias?

—Pues metidito en la taberna de Perezagua, junto al fogón de la cocina, mirando lo que guisaba la tía Manuela y tomando tila á todo pasto para salir después diciendo: «Yo no me he metido en nada de esto».

—¡Canastos! Y ¿dónde ha ido á parar aquella aurora que ya iba amaneciendo, que había de traer tanta ventura para el obrero, según reza el himno socialista, cuando viniese la revolución? ¿en dónde se ha quedado esa señora?

—Pues en la chola, cabeza ó calabaza de cuatro pobres ilusos que siguen soñando en comer á dos carrillos y gastar automóvil, para ir á la mina y á la fábrica cuando venga Pablo Iglesias.

—¿De modo que la Conjunción republicano-socialista, Requiescat in pace?

—Por las trazas, no hay cosa más segura. Los mismos caporales se están ya tirando los trastos á la cabeza, y los obreros conscientes, según la prensa de Madrid y provincias, van dándose de baja en las sociedades de resistencia.

—¡Mal año el de 1.911 para los revolucionarios!

—Peor será para los pobres que se han dejado engañar. Al fin y al cabo, esos señores revolucionarios tienen su

hotelito, (D. Pablo posee dos en el Escorial,) y un acta de diputado, y confort de burgués y á vivir se ha dicho, y el obrero que haya quedado sin colocación con motivo de la huelga que siga leyendo *El Socialista*, para entretener el hambre.

—¿Qué te parece? ¿escarmentarán con esto los obreros?

—Me temo que todos, no.

—Adiós, chico.

—Hasta la vista, Ramón.

P. R.



R. I. P.

En Somió ha fallecido el 5 del actual la señora D.^a Emilia Granero y Saldaña, viuda de Gutiérrez. Fué una de nuestras primeras suscriptoras y se hizo notar siempre por sus virtudes cristianas.

Reciba su distinguida familia nuestro más sincero pésame.

No la olviden en sus oraciones los piadosos lectores de "*El Amigo del Pobre*".

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abono esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Ademá se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

180.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

A los Centros de Instrucción y Recreo

Obras teatrales de venta en esta Administración al precio de 1 peseta. (Certificadas 0'25 más.)

Jauja.—Juguete filosófico-social, en un acto y tres cuadros.

Meeting Socialista.—Episodio de actualidad en dos cuadros.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

Colecciones, por años, de EL AMIGO DEL POBRE á 3 pesetas.

Como murieron los asesinos de García Moreno

Pocas personas habrá en el mundo que no sepan de García Moreno presidente de la República del Ecuador.

Fué muerto alevosamente por la masonería en un primer Viernes á las puertas de la catedral de Quito.

Parece que la justicia Divina quiso tomar ella misma la venganza de los cobardes asesinos masones.

Rayo, uno de los asesinos, fué herido por los soldados y cayó muerto á los pies de la misma víctima; Campuzano y Cornejo, dos cómplices del asesinato, fueron condenados á muerte por la justicia humana. Un cierto Polanés, fué herido por una bala en la frente mientras ordenaba á sus soldados disparar contra un estandarte que llevaba la Imágen del S. Corazón.

Cornelio Sebollas, cayó muerto en una pública calle de París aplastado por una cornisa que se despegó de un edificio.

Sánchez y Maldonado fueron muertos por arma de fuego.

Dios tarda á veces, pero su justicia es siempre segura.

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón